BALADA DEL MUCHACHO, EL NIÑO Y EL HOMBRE

ES el hijo.
La sangre confirmada.
Es la noticia a gritos del varón y la esposa.
Hay un hombre que vuelve la cabeza...

... allí estuvo un muchacho irreparable;
en mayo, generoso, pagaba con suspensos
y nunca estimó caras las novias y las noches.

(Volver es la ilusión de los caminos.)

Ahora está mirándose los brazos con respeto,
pensando en conceder licencia a las palabras
para hablar con el hijo claramente.

Ahora el corazón aprende idiomas.

Y oficio de herrador, que hay caballero
y habrá que herrarle ruedas al caballo.

Hombres ascendido a origen,
un día estrenará su nombre nuevo
saliendo a recibir la voz del hijo.
Le duelen de improviso los jazmines
que destierran el trigo y lo suplantan.

Hombre elevado a más,
prefiere el segador al ebanista,
saluda al panadero amablemente
y observa, conmovido, que al ropero
le está quedando grande la estatura...

MELIANO PERAILE